

Sandra Patrich

Nacida en Argentina, Sandra Patrich ha hecho en Vancouver su hogar desde el año 1978. Trabajando en óleos y acuarelas, Sandra pinta lo que vive en su rutina diaria.

Una mujer con sombrero de paja acunando a un niño. Una escena de cocina: un tranquilo cuchillo de pelear, una gruesa hogaza de pan, candelabros de bronce, una copa de vino tinto. Los frescos colores pastel de los tulipanes primaverales en un florero del más profundo color azul. Retratos de mujeres: señoras clásicas, una joven "punk" con cabello pintado de rojo escarlata, mujeres en desnudos triunfantes, mujeres elegantes, cabizbajas, seductoras, con expresión severa, orgullosas. Mujeres bellas.

"Me gusta recrear los objetos de mi hogar - cosas que no tienen tiempo, eternas, que serán usadas por la siguiente generación - para contrastar con la mujer, que envejecerá y algún día morirá", dice Sandra Patrich.

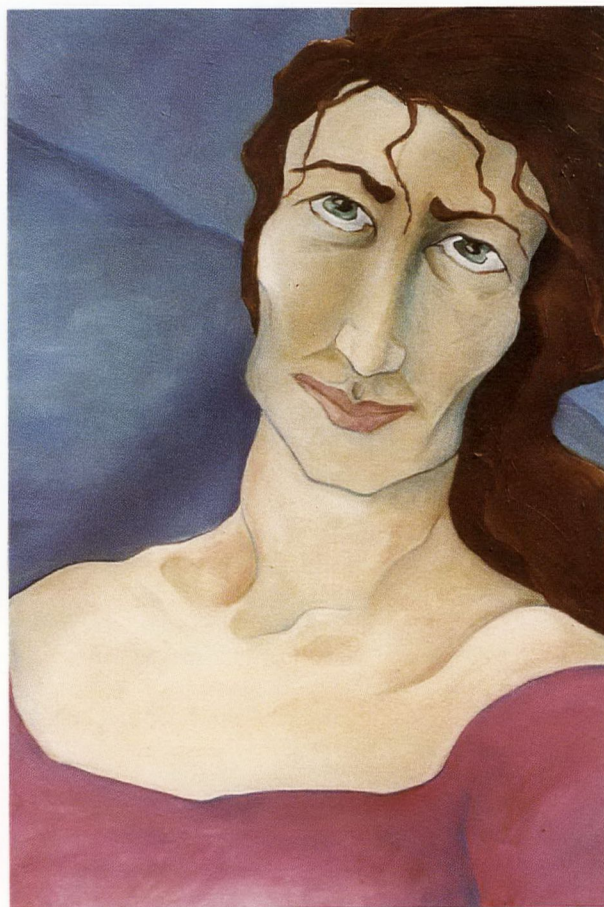
Literalmente, Sandra creció en galerías de arte, rodeada por algunos de los mejores artistas y obras de arte latinoamericanos. Sus padres, Leah y Simón Patrich, han sido propietarios de galerías en Argentina, Brasil y los Estados Unidos.

"Recuerdo que cuando era niña, al venir de la escuela diariamente, me ponía a ver libros de arte por horas", comenta con cariño la pintora.

Sandra comenzó sus estudios de arte en su Buenos Aires natal a la edad de 14 años bajo la tutela de Pascual di Bianco, un pintor argentino cuya carrera floreciera en Suecia.

En 1977, la familia Patrich se vio forzada a huir del régimen militar argentino, pero Sandra continuó sus estudios primero en Israel y finalmente en Canadá. Recientemente, ha tomado clases en el Colegio de Arte y Diseño Emily Carr en Vancouver.

Sandra Patrich ha tenido varias exposiciones individuales en Vancouver, participado en exposiciones colectivas y hecho trabajos por encargo.



Argentine-born Sandra Patrich has made Vancouver her home since 1978. Working in oils and in watercolours, Sandra paints the things she lives in her daily life.

A straw-hatted woman cradling a child. A kitchen scene: serene paring knife, a thick braid of bread, brass candlesticks, a goblet of red wine. The fresh pastels of spring tulips in a vase of the deepest blue. Portraits of women: classical señoras, a sassy scarlet-haired punk, a triumphant nude, elegant, musing, seductive, severe, proud beautiful women. She says: "I like to bring in objects from my home - things that are timeless, that will be used by the next generation - to make that contrast with the woman who will age and someday die."

Sandra quite literally grew up in art galleries, surrounded by some of Latin America's finest art and artists. Her parents, Leah and Simon Patrich, owned galleries in Argentina, Brazil and the United States. "I remember from an early age just coming home from school every day and looking at art books for hours," she recalls fondly.

Sandra began her art studies in her native Buenos Aires at the age of 14 under the tutelage of Pascual di Bianco, an Argentine painter whose career flourished in Sweden.

In 1977 the Patrich family was forced to flee the regime in Argentina, but Sandra continued her studies, first in Israel and then Canada. Lately, she has attended classes at the Emily Carr College of Art and Design in Vancouver.

Sandra has had a number of one-woman shows in Vancouver, as well as participating in group exhibitions and undertaking private commissions.

Nancy Knickerbocker

Traducción: Carmen Contreras